

Mañana, el poeta y ensayista se incorpora a la Academia Chilena de la Lengua; lo hará con un discurso sobre César Vallejo. En esta conversación, Cussen recuerda sus comienzos en la literatura, elogia a Violeta Parra y reivindica la importancia del latín y el griego, también del aimara, el quechua y el mapudungun.

JUAN RODRÍGUEZ M.

En el colegio tuvo un profesor de Castellano. Se llamaba Ricardo Contreras. Él influyó mucho en su apreciación de la poesía, en la idea de que ella es algo que compromete todo tu ser, todo tu organismo. El poeta y ensayista Antonio Cussen (Santiago, 1952) vio esa idea encarnada en su profesor; fue la primera vez.

“Se paseaba por la sala de clases haciendo rebotar una pelota de básquet. Él tenía anteojos oscuros. En algún momento pescaba la pelota y la tiraba a uno de sus alumnos. Pero todo esto lo hacía mientras recitaba de memoria *Alturas de Macchu Picchu*. Lo recitaba con enorme pasión”, cuenta Cussen. El recuerdo hace que su rostro cambie: aparece una sonrisa, cierra los ojos al hablar, luego los abre y su mirada se pierde en lo que está más allá de la ventana que tiene enfrente, o quizás en sí mismo, mientras busca los versos de Neruda que recitaba Ricardo Contreras.

Los encuentra y entonces entona, con la máscara de su profesor: “Macchu Picchu, pusiste / piedra en la piedra, y en la base, harapos? / Carbón sobre carbón, y en el fondo la lágrima?”.

“Su rostro se transformaba con la poesía”, dice Cussen. “Para él *Macchu Picchu* era algo que comprometía todo su ser. Eso lo aprendí con él. Yo creo que la forma más poderosa que hay para comunicar una pasión por la lectura, por la poesía, es esa, que alguien realmente conmovido te la transmita”.

### Recuperar la infancia

La emoción que sentía su profesor con *Alturas de Macchu Picchu* Cussen la siente con *Trilce*, de César Vallejo. En particular con el poema III, ese en el que un niño pregunta a qué hora volverán las personas mayores: “Aguedita, Nativa, Miguel? / Llamo, busco al tanteo en la oscuridad. / No me vayan a haber dejado solo, / y el único recluso sea yo”.

“Es un poema muy emotivo, en el que Vallejo hace algo casi imposible, y que yo creo que es la definición de genio que daba Baudelaire, aquel que logra recuperar la infancia a voluntad. Creo que Vallejo logra hacer eso, logra recuperar ese lenguaje infantil”.

“Me parece fundamental conocer las lenguas precolombinas, el maya, el aimara, el mapudungun”.

Ese poema va a leer y comentar Cussen mañana, a las 19:00 horas, cuando dé su discurso de incorporación como miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua, donde ocupará el sillón número 25. El discurso se titula “¿Qué quiere decir Vallejo?”.

“Hay algo balbuceante en *Trilce*, son palabras como de alguien que está aprendiendo a hablar. Eso es algo que se vincula a esto de la infancia recuperada, ¿no? Es un lenguaje que está naciendo y es al mismo tiempo un lenguaje recuperado. Es de una belleza simplemente única; finalmente mi razón para elegir a Vallejo no es otra que la emoción que produce. De eso quiero hablar. No leer un poema en términos de ideas abstractas, sino leer un poema en función de la emoción que produce a nivel físico, corporal”.

Cussen pone a Vallejo junto con Rubén Darío como los dos clásicos de la poesía hispanoamericana: “Conocer a fondo a estos dos grandísimos poetas es comenzar a conocer la poesía de nuestro continente. Todo lo demás viene por añadidura”.

En el listado de grandes, al menos los suyos, esos poetas “han pasado a ser personas cercanas, casi amigos”, Cussen incluye también a Horacio, Baudelaire, Cavafis y Yeats. Son muchos los amigos, dice, quizás algunos no tan cercanos, pero amigos al fin, “como Keats, Browning, Garcilaso, Góngora”.

Cercanísimo es Virgilio, el poeta romano a quien Cussen le dedicó el ensayo *El milenio según Virgilio*. El libro nació de una revelación que tuvo en diciembre de 1984, cuando tenía 32 años y estudiaba literatura en la Universidad de California. Allí descubrió una clave que hace de *La Eneida* una arquitectura, un sistema matemático incluso, en el que Virgilio describe el inicio de un nuevo ciclo cósmico, un nuevo milenio, un *magnus an-*



FRANCISCO JAVIER OLEA

ENTREVISTA | Nuevo académico de número

## Antonio Cussen: estremecido por la poesía y las lenguas

“Conocer a fondo a estos dos grandísimos poetas (Darío y Vallejo) es comenzar a conocer la poesía de nuestro continente”.

nus o gran año en el que se regeneran el cosmos y Roma. La revelación lo tuvo en trance durante cinco días.

Cussen hizo toda su educación terciaria en Estado Unidos. Partió para allá a fines de 1969, y en 1970 empezó su pregrado en la Universidad de Indiana, en Bloomington. Y llegó a Virgilio y a Augusto mientras trabajaba en su tesis doctoral sobre Andrés Bello y Simón Bolívar. Pero recién en 2018 apareció el libro que hizo obra esa revelación. Entremedio había publicado su ensayo sobre Bello y Bolívar, y el libro de poesía *Mecenas*, que también pone en papel algo del camino, o mejor, de los círculos por los que lo había llevado Virgilio.

El nuevo académico hace notar que todos sus escritos tienen nombres propios, nombres de otros: Bello, Bolívar, Mecenas, Virgilio. Cabe preguntarse, entonces, dónde está él. “Bueno, mi primer libro era un nombre común: *solos*. Es cierto; he dedicado una cuota quizás exagerada a los próceres; ¿qué le voy a hacer? Ahora volveré a lo mío. Pienso tomar todos mis libros de los clásicos y ponerlos en una pequeña biblioteca de piedra”.

—¿Cuándo publicó ese libro, “solos”?

—En 1972, cuando tenía 19 años. Era una época extre-

madamente feliz de mi vida. Yo aspiraba a ser un *hippy*. Tenía el pelo muy largo y una barba muy larga, y nada de plata. Años felices en que íbamos al Tower Records de Bloomington, Indiana, y comprábamos “La Canción de la Tierra” dirigida por Bernstein. Inicialmente fui a estudiar música, pero a los 15 días, mientras caminaba al amanecer por Kirkwood Avenue, pasando el edificio circular recientemente inaugurado de la Escuela de Música, escuché a un músico haciendo escalas en su saxofón; eran las cinco de la mañana. Me dije: “Yo nunca podré ni querré estar haciendo escalas de guitarra, de piano o de lo que sea a las cinco de la mañana”. Y en ese preciso instante dejé de ser un músico y me fui acercando a una disciplina en la que me sentí más a gusto: la literatura.

—¿Tiene amigos chilenos, o amigas?

—De todos los poetas chilenos, me siento más cercano a Violeta Parra. La adoro. Conozco bien sus *Décimas*, canto sus canciones. Violeta Parra encarna lo más genuinamente único que tenemos; se expresa con un léxico extenso y siempre apropiado; rescata expresiones que dábamos por perdidas. Ese mundo de angelitos, de curantos, de comadres, es algo maravilloso, un territorio y una forma de hablar que hemos ido perdiendo. Canciones como “Volver a los diecisiete” o “Maldigo del alto cielo” son insuperables. Grandes canciones y grandes poemas.

### Hablar lenguas

“La principal frontera”. De esa manera comprende o se aproxima Antonio Cussen a los pueblos originarios de América. Y así como es un defensor de la enseñanza del griego y del latín, dice también: “Me parece fundamental conocer las lenguas precolombinas, el maya, el aimara, el mapudungun. Conocer el respeto por los mayores, que predominaba en las culturas andinas, en esto como en muchas cosas comparables a otras culturas. Digo comparables, pero siempre en busca de lo particular, de lo único”.

—¿Qué le parece que el borrador de la nueva Constitución prometa que el Estado promoverá “el conocimiento, revitalización, valoración y respeto de las lenguas indígenas”?

—Me parece muy bien que el Estado promueva el aprendizaje de las lenguas indígenas. El conocimiento del aimara, del quechua, ayudaría mucho a poder comunicarnos. El problema que yo creo que sufrimos en Chile es que toda la comunicación es en tiempo presente. Tratamos de comunicarnos en términos de lo que nos está pasando hoy, con la lengua que tenemos hoy, y eso es muy difícil, porque no hay puntos de unión inmediatos. Creo que una forma de buscar un punto de unión es aprendiendo lenguas.

—¿También latín?

—Me gustaría mucho que también, esto va a parecer una provocación, pero no lo es, se promoviera el estudio del latín. ¿Por qué? Porque en la medida en que uno pueda ir a los orígenes de nuestras culturas, a los orígenes del castellano, que están en el latín, a las influencias que ha habido de las lenguas originarias en la lengua que usamos, y a las culturas que esas lenguas representan, en esa medida vamos a poder tener un diálogo mucho más fecundo. Sería muy interesante que una universidad, que podrá ser la Universidad de Chile, tuviera un instituto de lenguas en el que se acogiera a las lenguas originarias, pero además a las lenguas como el latín y el griego, que también son en cierta forma el origen de quienes somos, a nivel lingüístico al menos.

—“Soñábamos con una nueva aurora / y era apenas la caída de la noche”, dice Mecenas en su poema homónimo. ¿Comparte, como filosofía de vida, ese desencanto?

—La naturaleza nos ha dado una cosa maravillosa, que son el día y la noche. En la mañana uno amanece con energía, y aunque las cosas anden mal uno tiene esperanza. Eso es algo animal diría yo, es algo natural que nos permite enfrentar la vida con fuerza y buscando las cosas que nos ayudan a sobrevivir: estar con amigos, con la familia, buscar el bien... Cuestiones bien elementales que uno debe procurar hacer durante esa jornada, y que hacen que las cosas sean mejores. O sea, no comparto la visión de Mecenas. O la comparto en un sentido profundo, pero no en mi diario vivir.